

orientales, por ejemplo, hacia las que sentía una paternal predilección. Tenemos pues que dar la bienvenida a esta síntesis y este retrato –trazado a partir de una mira-

da cercana y amable– del Papa de la Gran Guerra.

Pablo BLANCO

Austen IVERLEIGH, *El gran reformador. Francisco, retrato de un Papa radical*, Barcelona: Ediciones B, 2015, 604 pp., 17 x 22, ISBN 978-84-666-5628-3.

El autor es periodista y se doctoró en Oxford con una tesis sobre las relaciones Iglesia-Estado en Argentina, por lo que el punto de partida ofrece un buen conocimiento del medio en el que surge el papa Francisco. En este sentido, ofrece una prolija descripción de la situación política y social en este país, así como la historia religiosa de la evangelización por parte de los jesuitas. Especial atención presta a la situación del entonces provincial Bergoglio respecto a la dictadura argentina, que queda explicada con todo detalle. Describe igualmente de modo bastante breve la *Weltschauung* guardiniana del jesuita argentino, así como su profunda implicación con la teología del pueblo, como respuesta creyente a las teologías de la liberación de cuño marxista que estaban surgiendo por esos años. La documentación resulta también exhaustiva, si bien a veces da la impresión de que aplica esquematismos políticos o ideológicos que simplifican en parte la realidad abordada. De esta forma, el relato –en ocasiones en un tono un tanto panegírico, incluso con referencias a posibles hechos extraordinarios– toma un tono un tanto dialéctico, como se puede apreciar ya desde el título: da la impresión de que hubiera habido un corte, una cesura, una ruptura que dividiría la historia en dos mitades contrapuestas, formadas por el antes y el después.

En cualquier caso, la calidad del relato y la seriedad del trabajo mitigan claramente una posible interpretación algo simplista. De hecho, el autor recoge también referencias históricas que permiten situar los hechos en su contexto, así como también algunas críticas formuladas contra el actual pontificado por parte de algunos medios de comunicación. Puede apreciarse así cómo la reforma augurada por el concilio Vaticano II e inaugurada por los posteriores pontífices sigue ahora su curso, centrada ahora de un modo especial en la reforma de las finanzas vaticanas y de la curia romana. En este sentido, Iverleigh –con su habitual moderación– nos evita excesivos dramatismos y exageraciones. Además de abundante información, el escritor británico nos brinda un interesante retrato del papa Francisco, que permite también entender sus ideas en profundidad. El estilo supera lo meramente periodístico y logra captar al lector por el interés de lo contado y la pasión que transmite al respecto. Este libro constituye pues una interesante ayuda para comprender no sólo el presente pontificado, sino también la historia reciente de la Iglesia que nos está tocando vivir en estos días.

Pablo BLANCO